



Día 28 de agosto

SAN AGUSTÍN, NUESTRO PADRE,
obispo y doctor de la Iglesia
Solemnidad

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS hoy la solemnidad de san Agustín, el gran obispo de Hipona, en el norte de África. Nacido el año 354, su vida se desarrolla en una época de crisis y transición, cuando el imperio romano se encontraba en plena decadencia. Se convierte a la fe de Cristo, después de largos años de búsqueda, y recibe el bautismo de manos del obispo san Ambrosio, en la noche de Pascua del año 387.

“Nos hiciste, Señor, para ti –escribe–, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti” (*Confesiones* I, 1,1).

Por la profundidad de su doctrina y la solidez de su fe mereció el título de padre y doctor de la Iglesia. Las reflexiones teológicas, las confesiones perso-

nales, los comentarios homiléticos, las catequesis recogidas en su vasta obra literaria, han influido poderosamente en la fe de la Iglesia en el correr de los siglos. Benedicto XVI ha presentado a san Agustín como “hombre de pasión y de fe, de elevadísima inteligencia y de incansable entrega pastoral”.

En el libro de las *Confesiones* exclama, orando: “¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí y yo fuera... Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo... Me llamaste, me gritaste, y rompiste mi sordera. Brillaste, resplandeciste, y tu resplandor borró mi ceguera. Exhalaste tus perfumes, respiré hondo, y suspiro por ti. Te he saboreado, y me muero de hambre y de sed. Me has tocado y ardo en deseos de tu paz” (X, 27, 38).

Murió el día 28 de agosto del año 430, a los 76 años de edad. A él le aplicamos las palabras de la Biblia: **Dios le concedió sabiduría e inteligencia muy grandes y un corazón dilatado; su nombre se extendió por todos los pueblos** (cf. 1R 5, 9. 11c).

Acto penitencial

Al comenzar nuestra celebración eucarística, pidamos a Dios, por intercesión de san Agustín, que nos conceda la conversión del corazón.

Se dice: Gloria.

Oración colecta

**Renueva, Señor, en tu Iglesia
el espíritu que infundiste en san Agustín, obispo,
y así también nosotros, sedientos de la verdadera sabiduría
nunca cesemos de buscarte, fuente viva de amor eterno.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En el gozo de la solemnidad de nuestro Padre san Agustín, invoquemos, hermanos, a Dios todopoderoso, fuente de amor y de verdad, para que inspire nuestra oración.

- Por nuestra Santa Madre Iglesia; para que el Señor la fortalezca con la sana doctrina y conceda a todos los cristianos saber sentir con ella: roguemos al Señor.
- Por nuestros gobernantes; para que sean hombres de valor y honradez a fin de que, en nuestra patria y en todo el mundo, puedan los hombres vivir con dignidad, justicia y caridad: roguemos al Señor.
- Por el Prior General y por todos los Superiores y Superiores de nuestra Orden; para que trabajen incansablemente al servicio de la Iglesia y nos guíen a un más profundo cumplimiento de nuestro ideal religioso: roguemos al Señor.

- Por los hombres y mujeres que viven en el error o son esclavos de las pasiones; para que sus mentes y sus corazones se abran a la verdad: roguemos al Señor.
- Por los hogares cristianos; para que el Espíritu Santo suscite en ellos auténticas vocaciones que sirvan a Dios en la vida consagrada y en la difusión del Evangelio: roguemos al Señor.
- Por nosotros y por nuestra comunidad; para que aprendamos sinceramente la sabiduría, ardamos en el amor y lo comuniquemos a los demás: roguemos al Señor.

Dios, Padre nuestro, por los méritos e intercesión de nuestro Padre san Agustín, haz que aprendamos a servirte a ti, única fuente de toda nuestra alegría. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Protege con tus dones sagrados, Señor, a tu familia,
que has confortado con el alimento celestial
en la festividad de nuestro Padre san Agustín,
e infunde en nosotros la luz de tu soberano conocimiento
y la llama de la eterna caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Bendición solemne

**Que la paz de Dios que supera todo entendimiento,
guarde vuestros corazones y vuestras mentes
en el conocimiento y en el amor de Dios y de su Hijo,
nuestro Señor Jesucristo.
Amén.**

**Que Dios conserve la firmeza de vuestra fe,
os fortalezca con una esperanza constante
y aumente vuestra caridad,
de manera que perseveréis pacientemente hasta el fin.
Amén.**

**Y que Dios os conceda reuniros con san Agustín
y todos los santos en la felicidad de aquella patria
donde la santa Iglesia contempla con gozo a sus hijos
entre los moradores celestiales, en la paz perpetua.
Amén.**

**Y la bendición de Dios todopoderoso
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.
Amén.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Agustín nació en Tagaste de Numidia, la actual Souk-Ahras, en Argelia, el 13 de noviembre del año 354. Hijo de padre pagano y madre cristiana, compartió la vida familiar con una hermana y un hermano. De inteligencia clara, hizo los estudios primarios en Tagaste. Nace y crece en un ambiente plural. Nada de imaginarlo como estudioso precoz. Él mismo confiesa: “Es el caso, Señor, que no me faltaba ni memoria ni talento, pues tú me habías dotado suficientemente de ellos, de acuerdo con mi edad de entonces. Pero me gustaba jugar” (*Confesiones* I, 9,15).

Pronto quiso desgranar las preguntas que pertenecen a la trama de la vida y su afán de experimentarlo todo le llevó a la perplejidad y al desasosiego. Mónica le acompañó de cerca, como una sombra saludable, porque sabía bien que asistir insensible a los desvaríos de un hijo que parece no saber dónde hacer pie, es silencio culpable.

Prosiguió los estudios en Madaura, dedicado a la lectura de los libros clásicos griegos y latinos. En Cartago, allá por el año 370, le esperaba la universidad. Es aquí donde se manifestó en él una clara vocación intelectual. Con el título universitario ya en su haber, inició la experiencia de profesor en Tagaste y después en Cartago. De Cartago pasó a Roma donde ejerció la cátedra de Retórica durante un año. Buscando la promoción como profesor, opositó a una cátedra en Milán, donde estaba la corte, y aquí enseñó durante dos años.

El itinerario religioso de Agustín pasó por la relación con distintos grupos religiosos. La lectura de la Biblia, los consejos de su madre y los sermones de Ambrosio, obispo de Milán, le llevaron al puerto de la conversión el año 386. Recibió el bautismo la noche pascual del 24 al 25 de abril de 387.

Fue ordenado sacerdote en Hipona el año 391 y, cuatro años más tarde, consagrado obispo coadjutor de Valerio. Sucede a Valerio en 397 como pastor de Hipona y comenzó a participar en distintos Concilios y Sínodos de la Iglesia de África. Muere en Hipona el 28 de agosto de 430, después de haber fundado monasterios, predicado con ardor la palabra de la salvación y escrito un número importante de libros que son todavía hoy fuente nutricia para el pensamiento cristiano.

En la audiencia general del miércoles día 30 de enero de 2008, Benedicto XVI afirmaba: “El itinerario intelectual y espiritual de Agustín representa un modelo de la relación armónica que debe existir entre la fe y la razón. Esta armonía significa, ante todo, que Dios está cerca de todo ser humano, cerca de su corazón y de su razón. Esta presencia misteriosa de Dios puede ser reconocida en el interior del hombre, porque como decía Agustín con una expresión muy conocida: *Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti...* Ante la pregunta, ¿qué es lo que san Agustín puede decir al hombre de hoy?, se podría contestar con estas palabras de una carta escrita después de su conversión: *Me parece que se debe llevar a los hombres a la esperanza de encontrar la verdad; esa verdad que es Cristo mismo*”.